
DON IGNACIO DOMEYKO

~~~~~

Según acuerdo del Consejo de Instrucción Pública, se determinó insertar en la presente publicación una reseña de los funerales de este benemérito ex-Rector de la Universidad.

Creemos llevar á efecto lo acordado, copiando íntegras las piezas que siguen:

### Don Ignacio Domeyko

(Editorial del DIARIO OFICIAL de fecha 24 de enero de 1889)

El pueblo de Chile deplora hoy la pérdida de un eminente sabio, el señor don **Ignacio Domeyko**, que ha bajado á la tumba después de haber prestado importantísimos servicios á nuestro país, como mineralogista distinguido, como eximio profesor y como Rector de nuestra Universidad.

La noticia de su fallecimiento, ocurrida ayer á las 12  $\frac{1}{2}$  del día, se esparció con toda rapidez en esta capital, impresionando dolorosamente á los que tuvieron ocasión de tratarlo.

De alma noble y desinteresada, hacía constantemente el bien; de suerte que, además de sus méritos como hombre de ciencia, debe reconocerse su caridad sin límites y su buen corazón.

Nació el señor **Domeyko** en Niedzviadk, Polonia, el 31 de julio de 1802, perteneciendo á una familia de antiguo y esclarecido linaje en aquel país.

Muy joven aún, se vió envuelto en las agitaciones políticas que por aquel tiempo se hicieron sentir en su desgraciada patria y salió desterrado en compañía de los principales jóvenes poloneses.

Rindió sus últimos exámenes en la *Academia de Minas* de París, y un año después, en 1838, fué contratado por el Gobierno de Chile para que desempeñara en este país las clases de química y mineralogía. El mismo año llegó á esta República, que lo ha considerado siempre como uno de sus hijos más predilectos.

Se trasladó á Coquimbo y después á Santiago, hasta que por sus solos méritos pudo llegar al puesto de Consiliario de la Universidad en 1847. Reformó los planes de estudios entonces en vigencia, organizó las profesiones de los ingenieros, arquitectos y ensayadores, y formó, por último, la actual biblioteca de ese establecimiento.

En 1852, fué nombrado Delegado de la Sección Universitaria, al separarse ésta del Instituto Nacional. En 1867 obtuvo el cargo de Rector de la Universidad, siendo confirmada esta elección en dos votaciones sucesivas celebradas con claustro pleno.

Abandonó este puesto cuando, cansado por su edad, tuvo la idea de volver á la tierra que le vió nacer.

El señor **Domeyko** es autor de numerosas publicaciones de importancia, entre las que sobresalen el *Tratado de Ensayes*, utilizado constantemente en el día, los *Elementos de Mineralogía, Geología y Geometría Subterránea*, los numerosos *Apéndices* de esta obra, en los que desarrolló nuevas teorías ó describió minerales recién descubiertos, y su *Araucanía*, libro que le hace honor como literato.

De regreso á Chile, en noviembre último, pudo notarse que su salud estaba resentida con tan largo viaje, y se temió de un momento á otro el desenlace que desgraciadamente ocurrió ayer.

Sus conocimientos le hicieron acreedor á numerosas distinciones, á nombramientos de miembro de sociedades científicas y á condecoraciones que su familia guardará como elocuentes testimonios del valimiento del señor **Domeyko**.

En 1848, el Congreso de Chile, á petición del Gobierno, le acordó, por unanimidad y como una gracia especial, carta de naturalización por los importantes servicios que le debía el país.

Es sensible en alto grado su fallecimiento; amaba mucho á Chile y en su último viaje manifestó repetidas veces el deseo de morir en esta tierra que tantos favores le debe.

En homenaje a esta fecunda y laboriosa existencia, el Gobierno chileno deplora con profundo pesar la pérdida de un hombre tan ilustre, que dió honor á la nación en que vivió y que supo servir

á su segunda patria con cariñoso interés, conquistando así el respeto, las simpatías y el aprecio de Chile, que hoy acompaña á su digna familia en tan terrible desgracia.

---

*Santiago, 23 de enero de 1889.*

El Gobierno ha resuelto que se celebren honras fúnebres á la memoria del señor don Ignacio Domeyko.

Con tal motivo espero se servirá dar las instrucciones necesarias para que la iglesia Catedral se encuentre convenientemente enlutada el jueves próximo, á las 7 P. M., hora en que se llevarán los restos á dicha iglesia, debiendo celebrarse las honras el viernes siguiente á las 8 A. M.

Todos los gastos que se originen correrán de cuenta fiscal.

Dios guarde a US.—R. BARROS LUCO.—Al Vicario general de Santiago.

---

*Santiago, 23 de enero de 1889.*

El Gobierno ha resuelto que se celebren solemnes honras fúnebres á la memoria del señor don Ignacio Domeyko en la iglesia Catedral, el viernes próximo, á las 8 A. M., debiendo trasladarse los restos á esa iglesia el jueves á las 7 P. M.

Espero que US. se servirá invitar á que concurren á dicho acto á los diversos miembros de las facultades de la Universidad.

Dios guarde á US.—R. BARROS LUCO.—Al señor Rector de la Universidad.

---

En consonancia con las disposiciones del Ejecutivo, el viernes 25 de enero, tuvieron lugar en la Iglesia Metropolitana las honras fúnebres del señor Domeyko.

La ceremonia dió comienzo á las 8 en punto y terminó á las 9 45 A. M.

La urna mortuoria fué trasladada del catafalco al féretro por los

señores Ministros del Interior, de Relaciones Exteriores y de Hacienda y algunos deudos del ilustre difunto. El féretro quedó cubierto de hermosas coronas.

A las 9.50 A. M., el cortejo fúnebre se ponía en marcha en el siguiente orden: cuatro batidores del Regimiento de Granaderos; el carro mortuario; carruaje con los dos hijos del señor Domeyko, don Casimiro y don Hernán, y el señor Ministro de Hacienda; el coche de Gobierno con los señores Ministros del Interior, de Relaciones Exteriores y de Industria y Obras Públicas; otro coche de Gobierno con los edecanes señores Lopetegui, Barahona y Alcérreca; un piquete de Granaderos á caballo, al mando de un oficial; y gran cantidad de carruajes ocupados por las corporaciones invitadas, miembros del Congreso, de las Cortes de Justicia, de la Municipalidad, diversas sociedades científicas y gran número de amigos del maestro.

El cortejo recorrió la Plaza de Armas, costado norte, calles de las Monjitas, Claras, puente de la Recoleta, calle de este nombre, Avenidas del Rosario y del Cementerio. Allí fué bajada la urna i tomaron los cordones del ataúd los mismos caballeros que lo habían hecho anteriormente.

Antes de depositarse los restos en la tumba, el señor Ministro de lo Interior, don RAMÓN BARROS LUCO, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

A nombre del Gobierno tributamos el último homenaje de respeto y gratitud á la memoria de un hombre, ilustre por su ciencia y sus grandes virtudes.

Don Ignacio Domeyko ha servido á Chile durante medio siglo. El Congreso, en dos ocasiones, ha reconocido sus eminentes servicios, dictando dos leyes, una para concederle el derecho de ciudadano chileno, y otra para otorgarle una pensión vitalicia.

Esas honrosas distinciones eran muy merecidas. El señor Domeyko, como profesor, ha fundado en Chile la enseñanza de la mineralogía y de la química, estableciendo personalmente los primeros laboratorios de ensayos. Sus discípulos, formados en tres generaciones, han difundido por todo el país los conocimientos que recibieron del maestro, y que tan poderosamente han contribuido al desarrollo de la minería y de las ciencias aplicadas.

La reorganización de la enseñanza, iniciada en 1843, tuvo en ese ilustre maestro un eficaz e inteligente cooperador. El método de enseñanza propuesto por el señor Domeyko fué la base para la ley y para los reglamentos que dictó el Consejo de la Universidad.

Los textos y las numerosas memorias escritas por el señor Domeyko y publicados en los periódicos científicos de Europa, han contribuido á dar á conocer á nuestro país; porque su nombre, como el de Bello, merecían el respeto de los hombres de ciencia en Europa y en América.

Aunque la mineralogía y la geología fueron sus estudios favoritos, el señor Domeyko pudo también consagrarse á otra clase de trabajos. Después de recorrer nuestras provincias del norte hizo un detenido viaje por la Araucanía en 1844. El libro que escribió con este motivo ha sido la más completa descripción de aquel extenso territorio, y sirvió de punto de partida á los gobiernos para la adopción del sistema que debía seguirse á fin de incorporar á la República las fértiles comarcas que durante tres siglos habian resistido á la civilización y al dominio de nuestras autoridades.

El señor Domeyko muere pobre á pesar de que la naturaleza de sus conocimientos pudo darle una fortuna: él rehusó siempre propuestas ventajosas de la industria particular, para consagrarse á la enseñanza, y, en más de una ocasión, cedió parte de sus sueldos para fomentar nuevos ramos de estudios.

El amor á la ciencia y el amor á la patria fueron las dos grandes preocupaciones de su espíritu; y estas nobles y elevadas virtudes le captaron el cariño de sus conciudadanos, de modo que su muerte ha sido un duelo nacional.

Domeyko perdió su patria cuando la Polonia dejó de ser libre en 1830, y cambió la espada por el libro.

En 1838 este gran patriota, convertido en profesor, se vino á Chile, y encontró aquí nueva patria y una familia en cuyo corazón debía hallar un profundo cariño.

La memoria de este hombre ilustre quedará eternamente unida á la historia del engrandecimiento, de la enseñanza y de la ilustración de nuestra República.

---

El señor Rector de la Universidad, don JOSÉ IGNACIO VERGA-

RA, pronunció en seguida sentidas palabras en nombre de la Corporación, que se halla de duelo por la pérdida del señor Domeyko.

El señor Secretario General de la Universidad, don ADOLFO VALDERRAMA, pronunció a su turno el siguiente discurso:

Señores:

Permitid que antes de depositar en este sepulcro los restos mortales del sabio ilustre que la ciencia acaba de perder, uno de sus más humildes discípulos levante su voz en medio de vosotros, en nombre de la Universidad y en su propio nombre, para decir en dos palabras los últimos adioses al sabio eminente, al maestro incomparable, al hombre de bien, al valeroso hijo de Polonia, que huyendo de la tiranía, vino á Chile y fué durante medio siglo, respetado, querido, calentado por nuestro reconocimiento y por nuestro cariño.

No tengo la loca pretensión de venir á este lugar para deciros quién fué Domeyko, qué territorio de la ciencia explotó, qué libros salieron de su fecunda pluma, cuántos fueron sus innumerables discípulos. Domeyko fué un sabio y todos los que me escuchan conocen sus obras, lo han visto en la ruda tarea del profesorado y saben que él fué quien inició á nuestra juventud en el estudio de las ciencias naturales. Domeyko tiene por discípulo á todos los que durante los últimos cuarenta años se dedicaron á la ingeniería, á la medicina y á la farmacia. Domeyko fué el padre de las ciencias naturales entre nosotros.

Como profesor, nadie tuvo su perseverancia, su exactitud milagrosa, su infinita laboriosidad; como hombre de gabinete, nadie escribió con más severidad, iba á decir, con más conciencia sus obras; como hombre nadie lo excedió en el cumplimiento de sus deberes, nadie tuvo su desinterés y su modestia; como secretario de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, prestó considerables servicios á la Facultad y como Rector de la Universidad, puesto que desempeñó, ya muy anciano, se distinguió por la prudencia y discreción, ya obrando por sí mismo, ya dirigiendo las discusiones del Consejo de Instrucción Pública.

Nacido en 1802 en una ciudad de Polonia, de padres que hon-

raron la tierra polonesa, recibió esmeradísima educación y tuvo por amigos hombres que más tarde han sido celebridades en las ciencias y en las letras.

Entre sus amigos íntimos se cuenta el célebre poeta polaco, Mickiewicz.

Los trastornos ocurridos en Polonia hicieron que el joven Domeyko abandonara su patria y visitara sucesivamente la Bélgica, la Alemania y la Francia, llevando siempre en su alma aquel amor inextinguible por las ciencias á que debía consagrar su larga vida.

En todos estos países oyó la palabra de los más ilustres maestros y á su llegada á París debía conocer y escuchar las lecciones de Elie de Beaumont, sabio eminente que tenía por Domeyko la más alta consideración y estima.

En Francia le encontró don Carlos Lambert en 1838 donde lo contrató en nombre del Gobierno de Chile, como profesor de química y mineralogía, por las recomendaciones del mismo Elie de Beaumont.

Sus primeras lecciones las dió en la Serena donde pasó muchos años formando alumnos entre los cuales pueden encontrarse muchos hombres notables. En 1847, nombrado profesor de mineralogía en la Universidad, Domeyko vino á Santiago, donde debía prestar tan eminentes servicios á las ciencias, á la industria minera, á la medicina y á la instrucción pública en todas sus manifestaciones.

Sería imposible, señores, seguir paso á paso tan larga y laboriosa vida, sin escribir un volumen, que por lo demás ya se ha escrito, y al recordar los puntos principales de la labor de este ilustre sabio, nuestra palabra no hace otra cosa que despertar el recuerdo de una laboriosidad que todos conocemos, que todos admiramos lleno de respetuoso afecto.

Este anciano de hierro que durante más de medio siglo consagrado al trabajo, no tuvo un sólo día de cama, muere á los 87 años de edad, dejando un nombre ilustre en las ciencias, numerosas obras científicas y algunas producciones de literatura seria, innumerables memorias referentes á la mineralogía, á la jeología, etc., etc., y, sobre todo esto, lo que sería muy grato para su corazón, si pudiera escucharme, muere en medio del respeto y de la consideración de Chile, que fué su segunda patria donde quiso morir y donde los chilenos sabremos conservar su memoria.

Al caer en el fondo de esta tumba y entregarse á la voráGINE de la transformación de la materia, pocos espíritus podrán vanagloriarse de haber llenado tan noblemente una vida tan larga; pocos espíritus presentan un ejemplo más hermoso de lo que puede una inteligencia consagrada al trabajo y al bien.

No nos separemos de este querido muerto, señores, sin hacer sinceros votos por que su memoria sea para nuestra juventud y para todos los chilenos, un ejemplo que inspire nuestra conducta y nuestras acciones; un guía que nos recuerde constantemente que la laboriosidad y la virtud son los más hermosos títulos que un hombre puede tener al respeto y á la consideración de sus semejantes.

---

También hicieron uso de la palabra los señores miembros de la Universidad Don Eulogio Allendes, Don Pedro Lucio Cuadra, Don José Zegers Recascens, Don Luis Zegers y Don Angel Vásquez; el médico cirujano Don Daniel Cruzatt y el abogado Don Santiago Escuti Orrego.

Con la inspirada poesía del último orador se dió por terminada la fúnebre ceremonia, á las 12 del día.

---